

de fuerza para realizar la revolución socialista, la tarea entonces ineludible de la estatización de las fuerzas productivas será naturalmente desempeñada por algún otro. Precisamente, ¿por quién? Por una nueva burocracia, que reemplazará a la burguesía en putrefacción como nueva clase dominante en escala mundial. Así es como comienzan por plantear la cuestión los "izquierdistas" que no se contentan con querellas de palabras.

La Actual Guerra y el Destino de la Sociedad Contemporánea.

Por la marcha misma de las cosas, la cuestión se plantea ahora de modo enteramente concreto. La segunda guerra mundial ha comenzado. Representa la confirmación irrefutable de que la sociedad no puede ya vivir dentro de las condiciones del capitalismo. Por eso mismo somete al proletariado a una nueva prueba, quizás decisiva.

Si esta guerra provoca, como lo creemos firmemente, la revolución proletaria, conducirá inevitablemente al derrumbe de la burocracia en la U.R.S.S. y a la regeneración de la democracia soviética, sobre una base económica y de cultura mucho más alta que en 1918. En este caso, la cuestión de saber si la burocracia stalinista es una "clase" o una excrescencia a un Estado obrero, será resuelta por sí misma. A todos y a cada uno parecerá claro que en el curso del desarrollo de la revolución internacional, la burocracia soviética no habrá sido más que una reincidencia **episódica**.

Si se admite, sin embargo, que la actual guerra no provocará la revolución, sino la declinación del proletariado, entonces queda el otro aspecto de la alternativa: la putrefacción ulterior del capitalismo monopolista, su compenetración con el Estado y la substitución de la burocracia, en donde hubiere subsistido, por un régimen totalitario. La incapacidad del proletariado para tomar en sus manos la dirección de la